



ANUARIO

EL AMOR NOS MUEVE

2024

FAMILIA
JANERIANA





Índice

03 Editorial

07 Donde la historia se vuelve experiencia viva

Inauguración del Espacio Ana María Janer
Experiencia janeriana

10 La caridad camina sin fronteras

Misión en Bello.....11	Maratón solidaria.....16
Misión en Gualeguaychú.....13	Jornadas de sensibilización.....18

20 Fraternidad en tierra de encuentro

Visita a la Amazonía peruana

24 Sí que se hace vida

Cuando una vocación florece, la esperanza canta

27 Sanar con ternura

Formación virtual.....27	
Cuidar como Jesús.....28	Súplica por la humanidad herida.....29



30 **Fraternidad que camina y renueva**

Asamblea General Congregacional

33 **La comunión se hace red**

Encuentros virtuales de la Familia Janeriana

35 **Discernir juntas para una Iglesia en salida**

Aportes a la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal

37 **Memoria agradecida, presencia que permanece**

Despedida del Instituto de la S.F.U. del Centro asistencial San Roque

43 **Cuando el amor se hace escuela**

Segundo año de la Fundación Educativa Ana María Janer

44 **La educación se hace fecunda:**

75 años en Utrera

48 **Palabra final**



Editorial

Un tiempo fecundo

El 2024 quedará en nuestra memoria como un tiempo fecundo, un momento en el que la Familia Janeriana volvió a detenerse ante lo esencial: el amor que mueve, que impulsa, que transforma. No hablamos de un sentimiento pasajero, sino de esa fuerza evangélica profunda que inspiró a Ana María Janer a servir sin fronteras y que, hoy, sigue animando nuestra vida y misión.

Con esta certeza en el corazón, abrimos las páginas de este anuario. No son solo relatos o crónicas de lo vivido, sino huellas de un camino compartido donde lo pequeño y lo grande, lo visible y lo silencioso encuentran sentido en la fuente que nos sostiene: la caridad hecha servicio.

El amor nos mueve

El amor nos mueve como un hilo invisible que **teje nuestras historias y une los caminos recorridos a lo largo de 2024**. En cada acontecimiento — misiones, profesiones religiosas, despedidas, encuentros, discernimientos— pudimos descubrir cómo esa certeza se hacía carne en nuestras comunidades, en nuestras obras y en cada persona que se sumó al caminar.

El año comenzó con la **Misión Caridad sin Fronteras** en Bello (Colombia) y en Gualeguaychú (Argentina), donde el Evangelio se hizo pan, visita y encuentro. Allí, la cercanía y el servicio nos recordaron que la caridad no conoce límites geográficos ni culturales. También en la **Maratón Solidaria Janeriana**, que unió voluntades desde distintos países, experimentamos cómo el amor, multiplicado en gestos sencillos, se convierte en esperanza concreta para los más vulnerables.

El corazón del año palpitó con fuerza en la **inauguración del Espacio Ana María Janer - Centro de Interpretación Janeriano**, en la Seu d'Urgell. Más que una renovación arquitectónica, fue un acto de fidelidad creativa: transformar un museo en un lugar de encuentro, de experiencia y de proyección. Allí, la memoria de Ana María se volvió presencia viva que interpela y convoca, recordándonos que su carisma no pertenece al ayer, sino que sigue trazando caminos para el hoy de la Iglesia y del mundo.

Y en esta misma clave —el amor que nos mueve y nos pone en camino—, celebramos los 75 años del Colegio Sagrada Familia de Utrera. Tres cuartos de siglo haciendo de la educación un espacio donde el amor se vuelve acompañamiento, crecimiento y futuro. Esta historia **nos muestra** que la escuela janeriana es un lugar donde la vida se cuida, la fe se cultiva y la fraternidad se aprende. Cuando el amor se hace escuela, la educación transforma el mundo silenciosamente, generación tras generación.



Un año de discernimiento y comunión

El 2024 también estuvo marcado por la **Asamblea General Congregacional**, celebrada en distintas comunidades del Instituto. Fue un tiempo de oración, escucha y conversación en el Espíritu. Nos reunimos desde diversos lugares del mundo para revisar la puesta en marcha de las decisiones del último Capítulo General, animadas por su lema: "Vida para una fraternidad sin fronteras".

La Asamblea nos dejó una enseñanza fundamental: discernir juntas no es solo una tarea organizativa, sino un acto profundamente espiritual. Fue también ocasión para recibir con atención la resonancia del Sínodo de la Iglesia, que con su llamado a la sinodalidad se entrelaza con nuestro propio deseo de caminar en comunión, participación y misión.

En esa misma clave, la Familia Janeriana aportó su reflexión a la **Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal**, reafirmando la importancia de una Iglesia que escucha, que acoge y que se hace servidora de todos.

Horizontes de misión

El año nos llevó a abrir caminos nuevos. La **visita a la Amazonía peruana**, compartida con el pueblo Candoshi y en comunión con las Hermanas Lauritas, fue un signo claro de que la fraternidad se expande cuando nos dejamos enriquecer por la interculturalidad y por la voz de la creación que clama por cuidado.

Del mismo modo, celebramos con inmenso gozo la **profesión religiosa de cinco hermanas en Morelia**, recordándonos que la vocación es un canto de esperanza para la Iglesia y para el mundo.

No todo fueron nacimientos. También vivimos despedidas cargadas de gratitud, como el cierre de la comunidad en la **Residencia San Roque de Villalón de Campos**, tras más de cuatro décadas de servicio a los ancianos. Allí dimos gracias por una etapa fecunda que queda sembrada en la memoria del pueblo y en la historia del Instituto.

Una familia en red

El 2024 nos recordó algo vital: somos una Familia que no se entiende sin comunión. A través de los **encuentros virtuales de la Familia Janeriana** y de los espacios de formación en pastoral de la salud, comprobamos que la misión no se limita a la presencia física: también en lo digital podemos tejer vínculos, compartir aprendizajes y fortalecer la vida carismática.



La red que nos une no es solo una herramienta: es una manera de vivir la fraternidad en clave contemporánea. En ella descubrimos que, aunque separados por la distancia, caminamos unidos por el mismo Espíritu.

Gratitud y proyección

Nada de lo vivido sería posible sin las hermanas consagradas, los laicos, los jóvenes, los voluntarios y colaboradores que, en distintas latitudes, hicieron realidad el carisma de Ana María Janer. A cada uno de ustedes, nuestra gratitud profunda: son testigos vivos de que el amor no es teoría, sino acción concreta que transforma vidas.

Este anuario no es solo memoria; es también semilla de futuro. Al recorrer sus páginas descubrimos el hilo invisible que lo une todo: la certeza de que **el amor nos sigue moviendo**. Ese amor que no se agota, que se multiplica, que se encarna en cada obra, en cada comunidad, en cada gesto de ternura.

Por espíritu de caridad

Cerramos este 2024 con esperanza, sabiendo que lo vivido no termina aquí. Y lo hacemos a la luz de aquella frase que la Madre Janer pronunció ante la Junta del Hospital de la Seu d'Urgell, conservada en un documento que guarda el alma misma de su misión:

La expresada Sora en su visita ha manifestado: Que ella ha venido aquí con el objeto de encargarse de la Dirección interior del Establecimiento por espíritu de caridad y no de intereses,

"...en su visita ha manifestado: Que ella (Ana María Janer) ha venido aquí (Hospital de Seu de Urgell) con el objeto de encargarse de la dirección interior del Establecimiento 'POR ESPÍRITU DE CARIDAD Y NO DE INTERESÉS'".

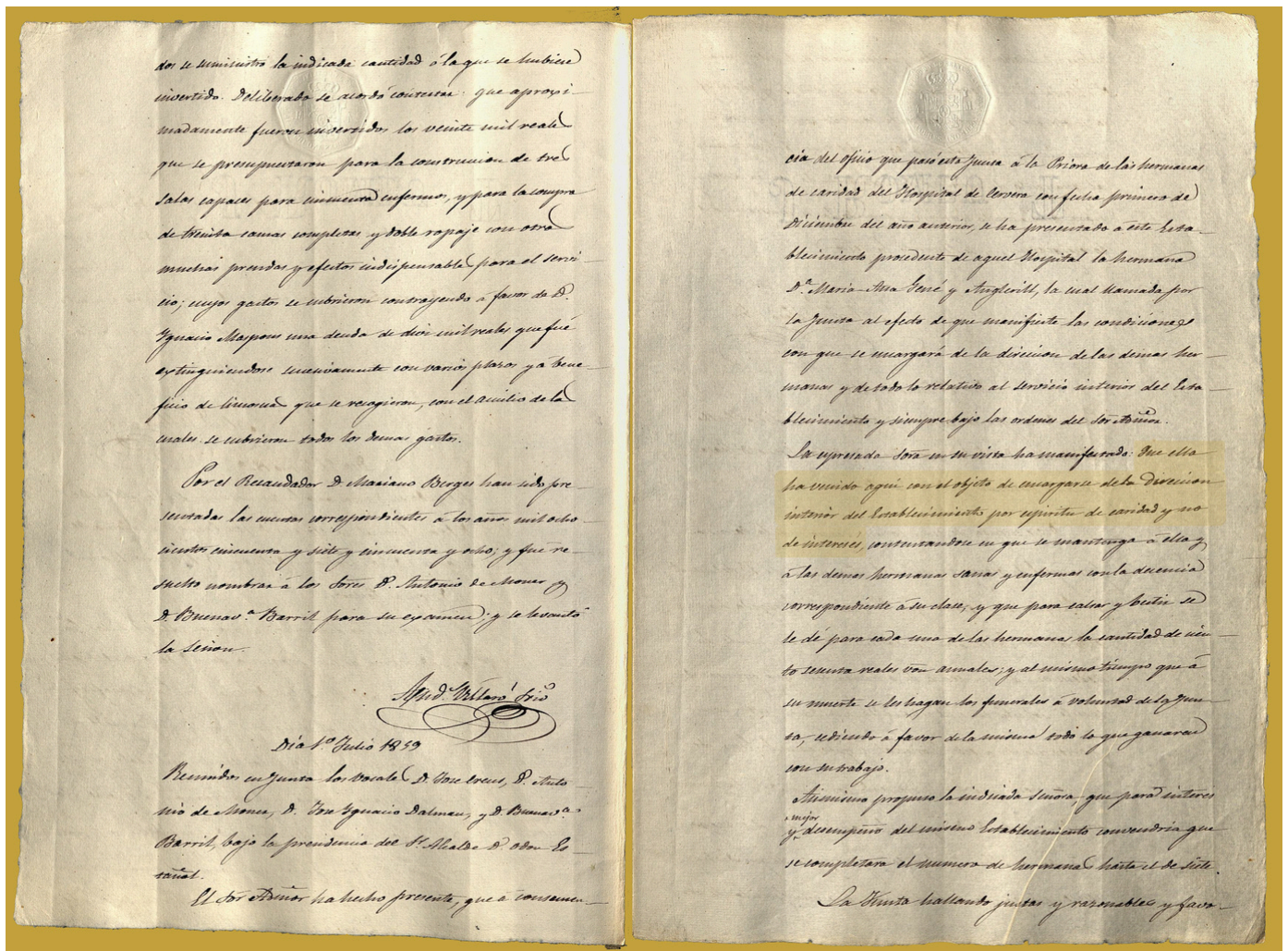


En estas palabras —claras, hondas y esenciales— reconocemos la raíz de nuestro camino. Son el origen de lo que hoy expresamos como "el amor nos mueve": una formulación actual que traduce, en el lenguaje de nuestro tiempo, la misma pasión evangélica que impulsó a Ana María a entregarse sin reservas.

Lo que ella vivió como espíritu de caridad, nosotros lo nombramos hoy como amor que impulsa, que sostiene, que sale al encuentro y que invita a servir sin esperar nada a cambio.

Ese es el hilo que atraviesa este anuario y toda la vida de la Familia Janeriana: la certeza de que el amor sigue moviéndonos, como ayer movió a la Madre Janer.

Secretaría para la comunicación



Acta de la Junta del Hospital de la Seu del 1 de julio de 1859.



Donde la historia se vuelve experiencia viva

Inauguración del Espacio Ana María Janer

UN LUGAR PARA REENCONTRARNOS CON SU VIDA, SU LEGADO Y SU LLAMADO



El 23 de septiembre de 2024, en la ciudad de La Seu d'Urgell, se celebró la inauguración oficial del Espacio Ana María Janer – Centro de Interpretación Janeriano. Al acto asistieron hermanas de la Sagrada Familia de Urgell, laicos de la Familia Janeriana, el obispo coadjutor de Urgell, Mons. Josep Lluís Serrano, el arzobispo-obispo de la diócesis, Mons. Joan-Enric Vives i Sicília, representantes de la Iglesia local y miembros de la Fundación Educativa Ana María Janer.



La renovación del antiguo espacio museístico fue fruto del trabajo conjunto de un equipo de hermanas y laicos, en colaboración con PlayMedia Group. Este nuevo centro no solo actualiza la propuesta expositiva, sino que la transforma en una experiencia viva e inspiradora, abierta a toda la Familia Janeriana y a la Iglesia en general.



UN LUGAR PARA VIVIR LA EXPERIENCIA JANERIANA

Ana María Janer, corazón de este espacio, fue una mujer que consagró su vida al servicio de los demás. En cada persona —amigo, hermano, desconocido o doliente— supo reconocer el rostro de Cristo. El Espacio *Ana María Janer* invita a los visitantes a dejarse interpelar por ese mismo llamado: una vida que se abre al otro, se compromete con la realidad, se entrega en comunidad y se deja conducir por el amor.

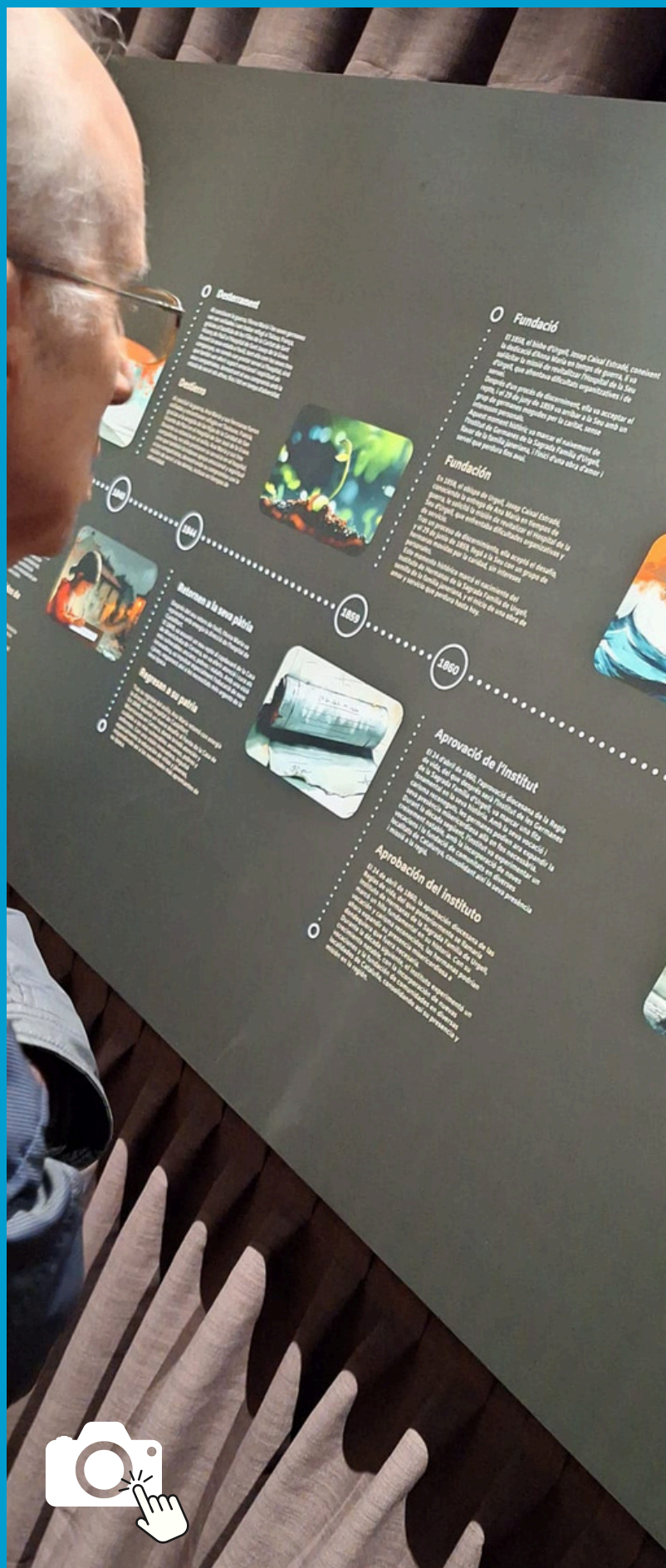


Este lugar no es solo una exposición, sino una oportunidad de encuentro, de contemplación y de compromiso. Un espacio donde escuchar, ver y actuar al estilo de la Madre Janer, con la esperanza de construir un mundo más justo, fraterno y humano.

El equipo responsable de la renovación expresó con convicción:

“Deseamos que nadie se marche del Centro de Interpretación Janeriano sin haber experimentado que otro mundo es posible, y que el camino trazado por la Madre Janer, siguiendo los pasos de Jesús, puede ser también nuestro camino”

En el marco de este emotivo encuentro, el que era en ese momento el obispo de la diócesis monseñor Joan Enric Vives Sicília ofreció a la Familia Janeriana un significativo obsequio: el anillo episcopal de Mons. Josep Caixal i Estradé, símbolo de comunión eclesial y testimonio histórico del vínculo entre el carisma janeriano y la Iglesia local.





Testimonio

El 23 de septiembre de 2024 se inauguró en La Seu d'Urgell el **Espacio Ana María Janer - Centro de Interpretación Janeriano**, tras la reforma del antiguo museo que había sido preparado con esmero para la beatificación de nuestra querida Madre Janer, el 8 de octubre de 2011.

Al evento asistieron hermanas de la Sagrada Familia, laicos janerianos y una representación de la Iglesia local, encabezada por el obispo coadjutor de la Seu d'Urgell, Mons. Josep Lluís Serrano, y el arzobispo-obispo de Urgell, Mons. Joan-Enric Vives i Sicília.

Fue una jornada intensa, para la cual las hermanas de la comunidad de la Seu y todos los que, a lo largo de los meses, participaron en la reforma de este pequeño rincón, prepararon una acogida con los brazos abiertos. Junto a la celebración religiosa, hubo tiempo para visitar las diferentes salas, disfrutar del audiovisual y, sobre todo, deleitarnos con la compañía mutua. Concluimos con una comida fraterna, al final de la cual Mons. Serrano ofreció una grata sorpresa.

Pero, más allá de aquel 23 de septiembre, uno podría preguntarse: ¿para qué sirve un museo? ¿Para recordar? ¿Para guardar aquello que no se quiere que se pierda? ¿Para proteger? ¿Para poder visitarlo? Se supone que para todo eso, ¿no? Y bien, ¿para qué sirve el **Espacio Ana María Janer**? ¿Para recordar a la Madre Janer? ¿Para protegerla? En realidad, no es exactamente ni lo uno ni lo otro.

Entonces, ¿qué es el Espacio Ana María Janer? Es cierto

que en él hay cabida para el recuerdo de una vida entregada, la de Ana Mar{ia. También es verdad que en él se guardan y protegen algunos de nuestros pequeños —para nosotros, grandes— tesoros: reliquias de la Madre, las primeras Constituciones, su firma original... Y, claro, es un lugar para visitar. Pero... ¿y qué más?

Mucho más. Por encima de todo, el **Espacio Ana María Janer** quiere ser un punto de encuentro. La Familia Janeriana ha recibido la gracia de compartir un carisma que nos une, nos impulsa y nos guía. La Seu es el lugar donde se formalizó el nacimiento de nuestra familia, desde donde se expandió y nos alcanzó a cada uno de nosotros; el lugar al que la Madre Janer llegó por razón de caridad y desde el que la caridad tiene la capacidad de expandirse y fructificar.

Está claro, pues, que el **Espacio Ana María Janer** no es un simple museo: es un lugar para la experiencia, para compartir y abrirnos, para encontrar o afianzar nuestras vocaciones, para aprender y vivir, para descubrir —o confirmar— que existe una manera de vivir como ella, **a corazón abierto**.

Por todo esto, y sin revelar nada más, solo cabe decir que animamos a toda la Familia Janeriana a emprender el camino hacia La Seu, para experimentar la vivencia de sabernos familia querida y acompañada, acoger las enseñanzas de la Madre Janer y descubrir el amor de Jesús en cada uno de nuestros actos de servicio.

¡Venid, no os defraudará!

Núria Nieto Montserrat



La caridad camina sin fronteras

Cuando el evangelio se hace pan, visita y encuentro



DONDE EL AMOR SE CONVIERTE EN MOVIMIENTO, NACE LA MISIÓN

La caridad se hizo camino en el 2024, recorriendo distancias y tocando corazones. Fue pan compartido, palabra que consuela y presencia que acompaña.

En distintos rincones del mundo, la Familia Janeriana salió al encuentro, convencida de que Jesucristo se hace presente en el hermano necesitado, en quien sufre, en quien espera.

Desde Bello (Colombia) hasta Gualeguaychú (Argentina), la Misión Caridad sin Fronteras volvió a recordarnos que servir es también reconocer, abrazar y sanar, y que cada gesto de entrega renueva el carisma que nos une.

Entre abril y mayo, la Maratón Solidaria Janeriana tendió puentes invisibles entre comunidades, obras y colegios de distintos países. Más que una recaudación, fue una experiencia de fraternidad en movimiento, un anuncio de que otro mundo es posible cuando el amor se pone en marcha.

Y a lo largo del año, los centros educativos janerianos se convirtieron en aulas de vida y compromiso durante las Jornadas de Sensibilización, impulsadas por el Equipo General de Pastoral Social y Misionera.

Allí, religiosas, laicos, educadores y alumnos pusieron el alma de nuestras obras en sintonía con el corazón del buen samaritano, aprendiendo a mirar la realidad con compasión y esperanza. Tres caminos, un mismo impulso: la caridad que no conoce fronteras.

En la misión que sirve, en la solidaridad que une, en la educación que transforma, el amor se hace acción concreta y sigue moviéndose.



MISIÓN CARIDAD SIN FRONTERAS EN BELLO



Testimonio

Así, no es la voluntad del Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeñitos. (Mateo 18,14)

Señor, no soy digno de que entres en mi casa. Cuando somos nosotros solos los que encontramos al Señor, somos nosotros –digámoslo, entre comillas – los dueños de este encuentro; pero cuando nos dejamos encontrar por Él, es Él quien entra en nosotros, es Él el que vuelve a hacer todo de nuevo, porque esta es la venida, lo que significa cuando viene Cristo: volver a hacer todo de nuevo, rehacer el corazón, el alma, la vida, la esperanza y el camino.

(Cf Homilía de S.S. Francisco, 2 de diciembre de 2013, en Santa Marta).

Si solo fuera por uno mismo, no se salva nadie.

Salir de misión. Salir. Partir hacia lo nuevo. Algo, una voz disfrazada, que llama desde la distancia del tiempo. De veintidós años en que la oveja escapó del rebaño por la inexplicable muerte de nuestro hijito Francisco. Corriendo entre montes y espinillos, mirando hacia atrás y quejándose en las noches solitarias contra un Cielo que no respondía a sus dolorosas preguntas de un hecho doloroso. Cada día alejándose más.

Y en la distancia me alejaba sin detener esa queja y la

disputa abierta con Quién se había llevado ese pedacito de corazón. Una lucha de años exigiendo respuestas.

Un día mi amor, que me había acompañado en el dolor sin alejarse del Pastor, me propuso viajar a la misión de Bello, en Colombia. ¿Misión? ¿Bello? ¿Yo? Pensé que con mis antecedentes no podría brindar nada a nadie desde la Fe. Veía mi aspecto de oveja descarriada, de ovejón negador y en disputa con Dios. ¿Qué tengo yo para dar?

Meses después estábamos en Colombia. Primero conocí



a los hermanos de la casa San José, con su hermosa lucha y su cruz a cuestas, portada gracias a su Fe y a una Fuerza que proviene de lo Alto.

Luego llegar a Bello, conocer a hermanos con diferentes orígenes, estados de vida. Y yo, en la intensidad de los testimonios, las reflexiones, la oración y los momentos de compartir, durante dos días seguía en lucha: “¿Por qué, Señor... por qué?”. La misma pregunta repetida durante tantos años. Pregunta sin respuesta que me producía una angustia, allí, en aquel monte en que me había escondido, lejos del rebaño.

¿Las palabras de mis hermanos? ¿El dolor de los desvalidos en esas realidades tan dolorosas de las calles? ¿La luz en la mirada de los necesitados? ¿La oración de la pequeña comunidad de oración? ¿Fue todo eso lo que fue suavemente, inesperada y cálidamente fue partiendo la coraza, desarmando el dolor, acariciando la herida? Y al tercer día (y mientras escribo estas palabras descubro el simbolismo de los “tres días”) ya mis reclamos eran débiles hasta desaparecer, hasta carecer de sentido, silenciados, sin más reclamos ni quejas. Yo no sé por qué. Y es cierto que no podemos saber ni ser amos y señores de todo lo que ocurre.

Y sentir una ternura olvidada, un amor a Jesús, sentir que no estuve solo todo ese tiempo, que incluso discutía con Él porque creía, porque nadie puede discutir con aquello que niega existir. De pronto ya no importaba mi dolor, sino el dolor del otro, de los otros pequeños, hambrientos, sedientos, enfermos. Y fui Rey Mago en las

1

noches bellanitas, llevando alegría a esas manos y rostros que al vernos nos ganaban de mano: “Que Dios le bendiga”, y sentir que esa era la voz del Señor que nos bendecía a nosotros. Rezando continuamente por esas personas que habitan en la calle, pobres de todo, esperanzadas de cualquier mano que pueda acercarse a las suyas. Un rey mago argentino en Bello repartiendo dulces en nombre de Jesús mientras cantábamos villancicos en las oscuridades del dolor humano.

Y las recorridas del agua panela, y las voces de los necesitados que nos bendecían y nos pedían que recemos por ellos. Y otros, perdidos, ausentes, recibiendo el cariño en silencio.

Visitando las casas humildes que nos recibían con alegría, humildad y fe. Y el trabajo con los niños, los juegos. Esos niños que se te cuelgan de los brazos, que necesitan ser escuchados, que esperan un gesto, una palabra, una alegría, un ejemplo.

Multitud de ovejas esperando sentir también el suave retumbar del cayado a sus espaldas, a su lado.

Once días de oración, compartir y vivir el Evangelio. Con un ritmo incesante, organizado, apremiante. Días en los que se siente que todo esfuerzo es poco frente a la realidad, poniendo cada gesto en las manos de Dios para que Él actúe. Sentirse instrumento humilde, limitado, en manos de quien todo lo puede. Sentirme yo también misionado por el Señor.

Juan Manuel Reyes





MISIÓN CARIDAD SIN FRONTERAS EN GUALEGUAYCHÚ



“ Testimonio

Caridad que se hace concreta en el caminar sinodal

Del 4 al 10 de enero de este año, vivimos en Gualeguaychú, Entre Ríos, una nueva edición de la Misión Caridad sin Fronteras (MCSF), marcada por la fraternidad y el espíritu sinodal. Como en cada misión, nos encontramos laicos y religiosas de distintas comunidades —Buenos Aires, Aldo Bonzi, Córdoba, Cosquín, San Lorenzo y Copiapó— para compartir, formarnos y misionar juntos allí donde el Señor nos llama.

El objetivo principal de esta misión fue acompañar y fortalecer el proceso de constitución de la parroquia Santa Rosa y San Ramón, en el barrio Pereda, que hasta hace poco tiempo funcionaba como capilla.

A diferencia de otras experiencias, en esta ocasión no contamos con una obra propia de la Familia Janeriana en el lugar, lo que supuso un hermoso desafío: aprender a caminar junto a una comunidad nueva, enriqueciéndonos mutuamente desde lo que cada uno es y vive.



La rutina diaria iniciaba y concluía con espacios de oración comunitaria: laudes por la mañana o celebraciones en torno a la Palabra, y por la noche, momentos de recogida del día a la luz del Señor. Alternábamos jornadas de formación por comunidades con espacios fraternos de comida, diálogo y descanso.

La misión territorial se llevó adelante cada día en diferentes sectores de la parroquia. Visitamos hogares para saludar, bendecir, orar, escuchar, anotar intenciones y animar a las familias a integrarse a la vida parroquial. Por las tardes, ofrecimos talleres para adultos y actividades recreativas para niños en distintos espacios de la comunidad. Una de las jornadas más significativas fue el 6 de enero, fiesta de la Epifanía, cuando recorrimos los barrios con los tres Reyes Magos, quienes, además de repartir golosinas, regalaron abrazos y alegría a cada familia.

Fue un tiempo profundamente enriquecedor. Como misioneros, sentimos el regalo de escuchar lo que el Señor nos susurra en lo cotidiano, de caminar con otros hermanos y hermanas, de abrirnos a la realidad concreta del lugar. Hicimos vida la caridad janeriana a través de gestos sencillos de cercanía, escucha, misericordia y servicio.

Uno de los signos más elocuentes fue lo vivido por una misionera al visitar a un señor enfermo, que le confesó no saber rezar ni poder asistir a la parroquia. Ella le respondió con ternura: “No se preocupe, la Iglesia viene a su casa”, lo escuchó con paciencia y le enseñó a rezar el rosario.

Que la gratitud por el bien recibido y compartido nos siga impulsando a responder, una y otra vez, con caridad.

Sigamos orando como familia janeriana para que el Señor nos muestre sus caminos, allí donde la Misión Caridad sin Fronteras se haga presente.

Luciana García



Dicen que el tiempo de Dios es perfecto, así es, ya que después de pasar misiones anteriores como familia pudimos participar de la Misión Caridad Sin Fronteras Gualeguaychú 2024.

Participar de la misión implicó salir de nuestra zona de confort y comprometernos a llegar a lugares y personas que no conocíamos para conversar con ellos con simplemente escucharlos.

Así también pudimos conocer y compartir con otros Janerianos buscando convivir en armonía y poder organizar las actividades que llevaríamos adelante.

La experiencia fue maravillosa ya que pudimos compartir unos días donde salimos de nosotros mismos para llegar al encuentro con los demás para conocernos y disfrutar de espacios de reflexión, oración y recreación.

Ahora nos iremos preparando con ansias esperando poder participar de la Misión 2025.

No nos queda más que agradecer la oportunidad de participar y el apoyo que recibimos de toda la Comunidad Educativa, de nuestros familiares y amigos que nos acompañaron con sus oraciones antes y durante la misión.

Familia Laffitte Martínez



MARATÓN SOLIDARIA JANERIANA



Testimonio

La Maratón Solidaria Janeriana ha sido, a lo largo de todo este curso, una experiencia que nos ha llenado de ilusión, esfuerzo y compromiso compartido. Inspirados por el ejemplo de nuestra Madre Fundadora, Ana María Janer, hemos caminado como una sola familia, uniendo fuerzas para sostener las casas y proyectos que la congregación tiene repartidos por todo el mundo y que hoy necesitan más que nunca de nuestra ayuda.

No se trató de un único día, sino de un verdadero itinerario de solidaridad que fue tomando forma en cada clase, en cada propuesta y en cada gesto.

Con creatividad y entusiasmo, nuestros alumnos, acompañados por sus profesores y familias, organizaron ventas de collares, pulseras, bolas de Navidad y un sinfín de iniciativas que brotaron del ingenio y la generosidad.



A ello se sumaron actividades comunes como la tómbola y, cómo no, nuestro ya emblemático **“perrito solidario”**, que nos reunió en un ambiente fraterno y festivo. Cada acción, por pequeña que pareciera, fue un eslabón en esta gran cadena de solidaridad que fuimos tejiendo paso a paso.

Lo más valioso no fueron las cifras recaudadas, sino el sentimiento de comunidad que fuimos cultivando. Siguiendo el carisma de Ana María Janer, descubrimos que amar y servir se hace vida en lo cotidiano: en la sonrisa de quien compra una pulsera, en el tiempo dedicado a preparar con cariño un puesto, en el gesto alegre de compartir lo que somos y tenemos. La solidaridad, vivida de este modo, se convirtió en un lenguaje común que nos unió a todos.

La culminación de esta maratón tuvo un momento especialmente emocionante: la retransmisión en directo desde Utrera, que permitió que nuestra celebración final traspasara fronteras y llegara a familias, comunidades y colegios de la Sagrada Familia de distintos países. Fue un instante que nos hizo sentir con fuerza que la Familia Janeriana es universal y que, más allá de las distancias, nos une un mismo corazón. Ése que late “cada vez más fuerte”.

Hoy miramos atrás y damos gracias. Gracias por haber experimentado la alegría de trabajar unidos, gracias por haber hecho vida el carisma janeriano en cada detalle y gracias porque este curso nos ha recordado que, como familia, somos capaces de transformar el mundo con pequeños gestos que, juntos, se convierten en esperanza.

Jose Manuel Aguilar Sola,
Coordinador de Pastoral del Colegio Sagrada Familia de Utrera





JORNADAS DE SENSIBILIZACIÓN EN PASTORAL SOCIAL Y MISIONERA EN LOS CENTROS EDUCATIVOS DE LA FAMILIA JANERIANA



Poner el alma en sintonía con el corazón del buen samaritano

Durante el 2024, los centros educativos de la Familia Janeriana se convirtieron en lugares de encuentro, reflexión y compromiso a través de las **Jornadas de Sensibilización**, organizadas por el **Equipo General de Pastoral Social y Misionera** de la Congregación.

Estas jornadas buscaron **poner el alma de nuestras obras en sintonía con el corazón del buen samaritano**: ese corazón que ve el sufrimiento, se detiene ante el dolor y se compromete activamente en la transformación.

Religiosas y laicos del equipo general visitaron distintos colegios, compartiendo la jornada junto a equipos directivos, docentes y alumnos. No fueron simples espacios de formación, sino verdaderas experiencias de encuentro con la realidad, donde la fe se hizo mirada compasiva y el compromiso se tradujo en acción concreta.

A través de dinámicas, testimonios y gestos solidarios, cada comunidad educativa volvió a escuchar la pregunta que sigue resonando desde el Evangelio: **“¿Quién es mi prójimo?”**.

Y en esa respuesta, hecha vida y servicio, redescubrimos que **el amor que nos mueve es el mismo que impulsa al buen samaritano a curar heridas y sembrar esperanza**.



“ Testimonio

Las jornadas de sensibilización de pastoral social y misionera en Viladecans- Cataluña

En el colegio hemos disfrutado de las Jornadas de sensibilización de pastoral social y misionera. Más allá de las actividades y dinámicas que realizamos, nos ha quedado en la memoria la experiencia de Vida que nos compartieron los miembros del equipo que nos acompañaron.

Fueron unos días profundamente para Dios. Quizás la palabra impacto es la que definiría mejor cómo nos sentimos: alumnos y personal del centro. En las distintas sesiones se estableció un clima de confianza total que permitió abrir los corazones. Por ejemplo, en la actividad de la tabla de salvación, las vivencias compartidas dejaron a todos y todas removidos por los sentimientos y emociones que se llegaron a expresar.

En el colegio, queríamos que cada año nos visitaran para que esta experiencia fuera vivida por todos, pero sabemos que no es posible organizativamente. Por este motivo, el Equipo de Pastoral y el Equipo Directivo hemos priorizado como objetivo la introducción de estas jornadas de sensibilización en diferentes cursos y nosotros mismos las llevaremos a cabo.

Aprovechamos el momento para organizar una Masterclass de zumba solidaria a beneficio de las diferentes misiones. En esta, familias, alumnos y personal compartimos las risas y la alegría de sentirnos comunidad comprometida y en camino siempre siguiendo los pasos de la Madre Janer.

Estos días fueron para todos un momento para vivir a corazón abierto y pensar realmente en el mundo que, como educadores y niños y jóvenes janerianos, queremos y todo lo que este mundo necesita de nosotros.

Equipo de Pastoral de Viladecans



*Visita a la
Amazonía
peruana*



Fraternidad en tierra de encuentro

Caminar juntas hacia el corazón de la Amazonía

Entre ríos que parecen no tener fin y selvas que respiran vida en cada hoja, la **fraternidad** se hizo viaje y presencia. Del 24 de agosto al 26 de septiembre, las hermanas **Verónica Mejía**, consejera general, y **Claudia Lessio**, de la comunidad de Córdoba, emprendieron rumbo al Perú para una experiencia que unió culturas, carismas y caminos.

La primera etapa fue en **Ancón-Profam**, donde compartieron vida y misión con la comunidad local. Desde allí, el 28 de agosto, comenzó el trayecto hacia el corazón de la **Amazonía peruana**, hasta llegar a **San Fernando**, en la misión que las Hermanas Lauritas sostienen junto al pueblo Candochi. En esta convivencia intercongregacional, el carisma janeriano se dejó tocar por el pulso lento de la selva y el testimonio sencillo de un pueblo que vive en profunda relación con su tierra. Fue un tiempo de encuentro sin fronteras: **la amistad hecha puente, la escucha convertida en aprendizaje y la presencia transformada en servicio.**



Testimonio

La Vida Consagrada es en si misma anuncio del Reino, el seguimiento de Jesús nos pone en estado permanente de búsqueda y de salida, el Papa Francisco nos invitaba con sus gestos y palabras a salir, buscar y encontrar nuevos caminos y nuevas expresiones de fidelidad al carisma.

Deseábamos tomar contacto con la pastoral de pueblos originarios y discernir si podríamos trabajar en red con otros organismos eclesiales con los que pudiésemos aprender y recibir una “inducción”, para este fin se nos encomendó la propuesta a Hna Claudia Lessio y a mi.

En este contexto emprendimos este “acercamiento y exploración al territorio de la Amazonia Peruana” con la conciencia de que iban muchas hermanas con nosotras, experimentamos la cercanía fraterna de la oración de todas y la certeza que este era sólo un paso más de tantos avances y procesos abiertos en nuestra familia janeriana.

Decidimos ir abiertas a conocer otros modos de ser y de hacer, de vivir y de comunicarse, encontramos en las hermanas lauritas un puñado de mujeres valientes y muy sacrificadas que se mantienen en la avanzada de la misión entre los hermanos Kandozi y Achuar, dos de los siete pueblos originarios del Perú.





Nosotras convivimos con los Kandozi, en San Fernando, nos encontramos con un centro de formación profesional intercultural salesiano para jóvenes, compartimos con ellos un espacio de oración y de recreación con un fogón, valoramos los vínculos y el dialogo respetuoso en una asamblea de padres del colegio que tiene presencia de las Hnas Lauritas. Celebramos la Vida de Mía una pequeña de once días que llegó a la comunidad y fue acogida por la Señora Rocío para salvarla de un aborto de madre adolescente...



El contacto con la Iglesia local fue significativo; el vicariato es de los padres pasionistas los primeros misioneros de esta zona. Por lo tanto los obispos diocesanos son siempre miembros de la congregación de los Padres Pasionistas, de la Provincia Vasca. Conocimos a un hermano del Sagrado Corazón apoyando la huelga docente para defender la continuidad de los centros de formación profesional bilingue, saludamos a dos sacerdotes salesianos, uno vietnamita y otro peruano, que nos invitaron a entrar en la diócesis y quedarnos entre los pueblos, en las diversas cuencas de los afluentes del amazonas, que no llegan a atender en su plenitud por la escasez de personal.



Vimos hermanos y hermanas sencillos, entregados y en salida, que no pretenden cambiar nada, aprendiendo de los pueblos y dispuestos a “perder el tiempo” entre ellos. Conocimos la historia del siervo de Dios Luis Bolla, salesiano que se dedicó a estar entre los Achuares, hasta convertirse en uno de ellos. Ganándose el título de “el gran abuelo” en su lengua, y ayudándolos a organizarse mejor como comunidad en la defensa de sus derechos como dueños de la tierra, frente a los avances de las petroleras y forestadoras. También en las ciudades mas grandes por las que pasamos, hemos podido ver la dureza del acoso del narcotráfico, por ejemplo gran cantidad de negocios vacíos, sobre todo farmacias, que son evidente lavado de activos.

Compartimos la vida y la misión con las Hnas.

Miriam y Carla, dos religiosas Lauritas que viven en medio de la comunidad de San Fernando animando la educación secundaria de ese lugar, son hermanas sencillas y fraternas que nos han abierto las puertas de su casa y de sus corazones, hemos visto sus deseos de tener una vida religiosa significativa en medio de la dureza del medio, de lo precario de sus medios de vida y de la genuina búsqueda de fidelidad a las palabras y hechos carismáticos de su santa fundadora, Me Laura Montoya.

Las comunidades cristianas de estas ciudades son mestizas, y de pocos miembros, pero vivas, sencillas, fraternas hemos visto una iglesia pobre, minoritaria y sinodal, que no duda en invitarte a sumar esfuerzos porque sabe que todavía queda mucho por hacer.

Hna. Verónica Mejía





Sí, que se hace vida

Cuando una vocación florece, la esperanza canta

El 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción, la Parroquia San Luis Gonzaga, en la Colonia de Manantiales (Morelia), se llenó de canto, luz y gratitud. Ese día, **Angelina Carreño, Alejandra Oropeza Martínez, María Luz De Grandis, Juana Saldaña Damián y Cristina Ramírez Vargas** pronunciaron su sí definitivo como Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell. En una celebración transmitida en directo por los canales de la Arquidiócesis de Morelia, la familia janeriana y amigos de distintos lugares del mundo pudieron unirse a esta fiesta de la fe y del carisma.





Ser consagrada es **un modo de amar y servir a todos en todo**, reflejando las entrañas de misericordia de Dios encarnado en medio del mundo. Es elegir que **Jesucristo sea el centro y la razón de la propia vida**, anunciarlo con la palabra y con las obras, y hacer de cada día una oportunidad para construir un mundo más humano y fraterno.

Ese día, la alegría de estas cinco jóvenes se entrelazó con la historia y el carisma que las precede:

Amar y cuidar la vida, reconociendo su valor sagrado en cada etapa.

Ser presencia misericordiosa donde la vida está herida, al estilo de Madre Ana María Janer.

Vivir y trabajaren red, abiertas a toda iniciativa que busque transformar el mundo en un lugar más habitable.

Y sobretodo, caminar en fraternidad sin fronteras, haciendo de la vida un don para la iglesia y para la humanidad.

Ellas han descubierto que el sentido de la vida está en **el amor hecho servicio**, en la alegría de dar, en la libertad de pertenecer por entero al Señor. Su consagración es un signo de esperanza para la Iglesia y para el mundo, una confirmación de que la vocación florece cuando **el amor nos mueve... a entregar la vida sin reservas.**



Testimonio

He hecho la primera renovación de mis votos y pareciera que aún se siguen decantando y asimilando las emociones vividas durante ese gran paso, que di junto con mis hermanas, aquel 8 de diciembre del 2024.

Ese día lo viví con muchísima paz y gozo; recuerdo la sensación de entusiasmo cuando nos bajamos del auto y nos paramos frente a la puerta del templo para la procesión de entrada. El templo estaba lleno -familia, amigos, personas con las que

compartimos la misión- me sentía verdaderamente acompañada. Durante la celebración fui agradeciendo por cada uno de los que estaban ahí presentes y por los que nos veían a distancia; me asombraba descubrir cuántas personas nos han acompañado en el camino como testigos de nuestra vocación y del obrar de Dios en nuestra vida. Fue un momento también en el que agradecía una y otra vez por el proceso y camino recorrido.

En mi interior pude responder con toda la certeza



y seguridad en el corazón que “sí”, sí quiero entregar mi vida al Señor. Hacía conciencia y redescubría con gozo la fidelidad de Dios conmigo, ¿cómo no voy a corresponder con lo que tengo y con lo que soy a tanto amor que Él me ha dado?

En esa celebración pasamos oficialmente a formar parte del Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia de Urgel, pero es verdad que yo ya me sabía y me sentía familia hace tiempo. Para mí ese día fue una confirmación pública de que soy hermana de la Sagrada Familia porque así Dios lo soñó y yo quiero acogerlo con toda la alegría que experimento.

Hoy valoro el haber sido llamada a consagrar mi vida al Señor, valoro la valentía y certeza que Él

sembró en mi corazón para responderle, valoro a las hermanas que me han acompañado y sostenido en el proceso, valoro el crecimiento personal y espiritual que he logrado alcanzar con la ayuda de mis hermanas, valoro también la confianza de quienes me han encomendado las distintas misiones, sobretodo ahora que estoy viviendo mi primer destino. Valoro el cariño y apoyo de mi familia con quienes comparto la alegría de la vocación y la gratitud por el don recibido.

Mirando hacia atrás surge un sentimiento de gratitud por el camino emprendido y avanzado, y una sonrisa de ilusión por lo que seguiré recorriendo. Como la madre Janer, quiero ser una madre cariñosa, una hermana cercana y una esposa fiel.

Alejandra Oropeza Martínez



@ArquiM



Sanar con ternura

Cuidar como Jesús, aprender con el corazón



Formación online

Horizontes de la pastoral de la salud

A cargo del sacerdote de la Orden de San Camilo

ARNALDO PANGRAZZI, m.i.



HORIZONTES DE LA PASTORAL DE LA SALUD

RESUMEN DE LOS CONTENIDOS DE LA FORMACIÓN DE OCTUBRE A DICIEMBRE 2023

- 01 La Pastoral de la Salud**
 - Cuidar la salud y la enfermedad.
 - Presencias de la Iglesia en el mundo de la salud.
 - Desafíos para humanizar el mundo de la salud.
- 02 Cuatro mapas para el viaje**
 - Mapa bíblico: el Buen Samaritano y Jesús como modelo de cuidado.
 - Mapa cultural: la acogida y el discernimiento.
 - Mapa personal: sanadores heridos.
 - Mapa pastoral: asistencia espiritual.
- 03 Las distintas caras del sufrimiento**
 - Diversas heridas que afectan a las personas.
 - Factores que influyen en la respuesta a la enfermedad.
- 04 Competencias necesarias para servir a quien sufre**
 - La competencia Humana.
 - La competencia Relacional.
 - La competencia Emocional.
 - La competencia Espiritual.

FORMACIÓN VIRTUAL EN LA PASTORAL DE LA SALUD

En la senda abierta por Ana María Janer, cuidar es mucho más que asistir: es **acoger con el corazón**, es reconocer en cada herida el rostro de Cristo y responder con ternura y esperanza. La **Pastoral de la Salud** nos impulsa a estar junto a quienes atraviesan la fragilidad de la enfermedad, la vejez o la cercanía de la muerte, ofreciendo consuelo a las familias y sosteniendo con amor cada momento de dolor.

En 2024, este compromiso se renovó con fuerza a través de un espacio formativo que buscó **humanizar el cuidado** y profundizar el sentido pastoral de nuestra misión. De octubre a diciembre, hermanas y laicos de la Familia Janeriana participaron en el curso **“Horizontes de la pastoral de la salud”**, guiado por el P. Arnaldo Pangrazzi, m.i., reconocido internacionalmente por su experiencia en la teología pastoral sanitaria y en la humanización del acompañamiento al sufrimiento.

Esta experiencia fue mucho más que un aprendizaje técnico: fue un tiempo para escuchar, compartir y dejarnos transformar por la certeza de que **sanar con ternura** es una forma de evangelizar; es proclamar con gestos que nadie está solo, que la compasión puede aliviar y que el amor —vivido al estilo de Jesús— es capaz de devolver dignidad y esperanza.

Como nos recuerda el P. Pangrazzi:

“Señor, te pido por todos los que sufren... que nadie se sienta solo en su dolor, y todos puedan encontrar en Ti alivio y consuelo”.



El servicio de la **Familia Janeriana** en el ámbito de la **Pastoral de la Salud** se configuró, una vez más, como un modo concreto de hacer presente a Jesús entre quienes más sufren. Cuidar al estilo de Jesús —con su sensibilidad, sus gestos, sus silencios y su compasión— fue la inspiración que orientó cada paso de este camino compartido.

Este compromiso se vivió desde nuestra identidad carismática: **sanar con ternura**, acompañar la enfermedad, la vejez y la muerte desde una mirada digna, humana y esperanzada; consolar a las familias; sostener con amor los momentos de mayor fragilidad.

En este horizonte, la formación permanente fue asumida como una herramienta esencial para brindar un cuidado más humanizado, consciente y compasivo. Con ese objetivo, entre octubre y diciembre de 2024, se llevó a cabo una **formación especializada en Pastoral de la Salud**, a cargo del reconocido **P. Arnaldo Pangrazzi**, sacerdote camilo, doctor en Teología Pastoral Sanitaria por el Camillianum de Roma, autor de más de 30 libros y referente internacional en el acompañamiento espiritual del sufrimiento.

Más de **30 personas**, entre hermanas y laicos comprometidos de nuestras obras, participaron activamente en este proceso formativo, al término del cual recibieron una certificación.

Algunos de los temas más destacados fueron:

- Desafíos para humanizar el mundo de la salud
- La presencia de la Iglesia en el acompañamiento al sufrimiento
- Cuatro mapas para el viaje interior: bíblico, cultural, personal y pastoral
- Las múltiples caras del sufrimiento
- Factores que inciden en la vivencia de la enfermedad
- Competencias y actitudes para el acompañamiento
- El vocabulario de la misericordia

Esta formación no solo brindó herramientas técnicas y pastorales, sino que también fue una oportunidad para ahondar en el espíritu del **carisma janeriano**, donde cuidar es amar, y servir es acoger el rostro de Cristo en el que sufre.

“Que nadie se quede sin consuelo, que nadie se sienta solo en su dolor”: esa fue la convicción que animó este camino, reafirmando el compromiso de seguir siendo presencia compasiva y esperanzadora en cada gesto de cuidado, al estilo de la Madre Ana María Janer.

Hna. Dionisia Mariuchi



Súplica por la humanidad herida

Señor, te pido por todos los que sufren,
por los que no tienen fuerzas para rezar,
por aquellos que no creen en el valor de la
oración,
por aquellos por quienes nadie reza.

Te pido por los enfermos sin esperanza,
por los desanimados y deprimidos,
por los que han cortado los lazos contigo
y con las personas que pueden ayudarlos.

Te pido por los enfermos lejos de su
patria,
de sus casas y de sus familias,
huérfanos de afectos y certezas.

Te pido por los enfermos impacientes y
gruñones,
por los que Te maldicen en el dolor,
por los que nunca están contentos,
por los que exasperan a los que les
asisten.

Vuelve sobre nosotros tu mirada
misericordiosa
y llévanos a recordar tu promesa
consoladora:
“Venid a mí todos los que estáis afligidos y
agobiados,
y yo os aliviaré” (Mt 11,28)

*Arnaldo Pangrazzi, En mi angustia
te busco Señor, Sal Terrae 2023, p. 26
everyone else*



Fraternidad que camina y renueva

Discernir la vida y la misión para un horizonte sin fronteras



Entre el 9 de mayo y el 15 de julio, la **Asamblea General Congregacional** fue un verdadero tiempo de gracia: **oración compartida, escucha atenta y camino fraterno**. Convocadas bajo el lema “Con la Iglesia sinodal, hermanas y peregrinas de la esperanza”, las hermanas de la Sagrada Familia de Urgell nos reunimos desde distintas regiones del mundo para mirar con honestidad y fe el estado de nuestra vida y misión, **a la luz del XXV Capítulo General y su llamado a una “fraternidad sin fronteras”**.

En diversas localidades —Seo de Urgell, Madrid, Villa Allende, Bello, Morelia, Matadepera— se tejieron espacios de encuentro donde **la fidelidad creativa nos impulsó a revisar el camino recorrido**. Las lámparas encendidas, la Palabra al centro, las frases del Sínodo que colgaban en las paredes, todo invitaba a entrar en clima de discernimiento y comunión. A través de la **metodología de la conversación en el Espíritu**, cada hermana fue parte activa del proceso: **escuchando con el corazón abierto, compartiendo desde la verdad interior, y buscando juntas los signos del paso de Dios**.



Durante más de dos meses, la Asamblea tomó forma en diversos rincones del mundo donde late la vida del Instituto. En la acogedora Seo d'Urgell (Cataluña), del 9 al 11 de mayo, se encendió la primera llama, acompañada por las hermanas Victoria Bertrán y Laura Garione. Una semana más tarde, del 17 al 19 de mayo, el Espíritu siguió soplando en Madrid, con la presencia de Isabel Albillos y Laura Garione.

El carisma cruzó el océano y encontró tierra fértil en **Villa Allende (Argentina)**, donde del **20 al 22 de mayo** acompañó a la asamblea **Verónica Mejía**. En junio, del **8 al 10**, las **novicias** vivieron su propia experiencia de discernimiento en **Morelia (México)**, guiadas por **Madre Laura**, mientras que en las mismas fechas, las hermanas de **Bello (Colombia)** compartieron su Asamblea con la presencia de **Aída López**.

Finalmente, **del 13 al 15 de julio**, se celebró una segunda Asamblea en **Villa Allende**, con la participación de **Verónica Mejía y María Lourdes Romero**, cerrando este tiempo con una intensidad que no concluye, sino que **abre nuevas sendas para la vida del Instituto**. También en **Matadepera**, las hermanas mayores vivieron la asamblea, reafirmando que no hay periferia cuando el Espíritu reúne.

Los momentos de oración personal se entrelazaron con la reflexión grupal. Las **opciones capitulares** guiaron nuestra mirada: ser más hermanas de nuestras hermanas, ser comunidades parábolas de fraternidad, avanzar hacia una familia carismática, y continuar la reestructuración del Instituto. Cada grupo trabajó con profundidad, reconociendo con gratitud los frutos alcanzados, las resistencias, las búsquedas, y abriendo horizontes de futuro con propuestas concretas y audaces.



También nos iluminó el camino de toda la Iglesia. La presentación de la **síntesis de la Primera Sesión del Sínodo** fue ocasión para reconocernos parte del cuerpo eclesial que busca convertirse cada vez más en espacio de escucha, inclusión y corresponsabilidad. Las frases elegidas por las hermanas nos cuestionaron, motivaron y orientaron hacia un "más", hacia una vida más evangélica y más fiel a nuestra identidad.



Los **equipos generales** compartieron, por medio de breves videos, el camino realizado en las distintas áreas pastorales desde el Capítulo. Sus testimonios nos mostraron que el carisma sigue vivo y se actualiza en obras concretas, a pesar de los desafíos. La comunión fue palpable, no solo en el contenido, sino en el modo de vivirlo: en las palabras dichas con humildad, en los silencios fecundos, en la alegría de sentirnos parte de algo más grande que nosotras mismas.



La Asamblea fue, en sí misma, experiencia de sinodalidad: un espacio donde pudimos mirar el presente con realismo, acoger los frutos del camino, y discernir los pasos que el Espíritu nos pide dar como Instituto. Y lo hicimos desde lo esencial: **fraternidad, vida, misión**. Tres palabras que no se separan cuando **el amor nos mueve**.

El eco de la Asamblea **no terminó en la última ronda de puesta en común**. Sigue resonando como una llamada a permanecer en discernimiento, a cultivar el deseo de **ser más hermanas de nuestras hermanas**, de **ser parábolas de fraternidad para el mundo herido**, de **caminar juntas hacia una Familia cada vez más carismática, misionera y en salida**.

Y así, mientras encendíamos las velas de cada grupo en la oración final, resonaba en nosotras una certeza: **el amor nos sigue moviendo, y la fraternidad nos sigue reuniendo**.



La comunión se hace red

La fraternidad también se teje a través de la pantalla

ENCUENTROS VIRTUALES DE LA FAMILIA JENERIANA



En tiempos de conexiones rápidas y distancias largas, la Familia Janeriana descubrió que la fraternidad también se puede **tejer a través de una pantalla**. Lejos de ser un obstáculo, la tecnología se convirtió en puente: un modo de acortar caminos y de encontrarnos como una sola familia, más allá de países, fronteras y husos horarios.

A lo largo del 2024, diversos encuentros virtuales nos recordaron que la comunión no depende del lugar donde estemos, sino del Espíritu que nos reúne.

El **20 de abril**, en la *Jornada de Oración por las Vocaciones*, hermanas, laicos y jóvenes nos unimos para pedir juntos al Dueño de la mies que siga enviando obreros y obreras a su campo. Cada uno desde la intimidad de su casa, pero todos con un mismo corazón.

El 29 de junio, a los pies de la madre Janeer en la Seu d'Urgell, cuna de la Familia Janeriana, celebramos el 165 aniversario de un sueño amasado en el amor hecho servicio. Unidos a través del canal de YouTube de la Familia Janeriana, el Encuentro de la Familia Janeriana traspasó fronteras: las voces se entrelazaron en cantos y testimonios, mostrando que el carisma se multiplica cuando se comparte en clave sinodal y universal.





Más adelante, en el Encuentro Congregacional on-line, la conversación se volvió oración y discernimiento: un espacio para mirarnos mutuamente, escucharnos y seguir preguntándonos por el modo de servir hoy, con fidelidad creativa, desde cada comunidad.

Finalmente, en las *Vísperas de la Fiesta de la Sagrada Familia*, la red se convirtió en altar y templo: unidas y unidos en oración, celebramos que nuestra familia espiritual tiene un mismo origen y un mismo horizonte.

Cada clic, cada pantalla encendida, cada conexión establecida fue signo de que la fraternidad no conoce distancias. Porque allí donde dos o más se reúnen en su nombre, incluso de manera virtual, **el Espíritu sigue soplando, el amor sigue moviendo y la comunión se sigue haciendo red.**





Aportes a la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal



Discernir juntas en una iglesia en salida

El Espíritu nos reúne en el arte de escuchar

En continuidad con el camino sinodal iniciado en 2023, la Iglesia volvió a llamar a la Vida Consagrada a participar de manera directa en su proceso de discernimiento. Con la mirada puesta en la Segunda Sesión de la Asamblea Sinodal, prevista para octubre de 2024, la Secretaría General del Sínodo propuso una nueva etapa de reflexión, esta vez más concreta, para identificar pasos prácticos que fortalezcan la dimensión sinodal en la vida eclesial.

La Familia Janeriana acogió esta invitación como un espacio de gracia. El domingo 10 de marzo, hermanas de diversas comunidades se reunieron

de manera virtual para elaborar el aporte congregacional, en comunión con los Consejos de la Unión Internacional de Superiores Generales. La convocatoria, abierta a todas las hermanas que quisieran y pudieran participar, buscaba que cada voz se sumara con libertad y sentido de corresponsabilidad.

La metodología, inspirada en el mismo proceso del Sínodo, fue la conversación en el Espíritu: un modo de dialogar que parte del silencio orante, pasa por la escucha atenta de las experiencias de las demás y concluye reconociendo consensos y desafíos.

Divididas en grupos virtuales, las participantes reflexionaron a partir de preguntas orientadoras:

- ¿Cómo crecemos en corresponsabilidad para la misión?
- ¿Qué procesos comunitarios favorecen el discernimiento y la toma de decisiones?
- ¿Qué pasos necesitamos dar para incluir más plenamente a las mujeres en la vida de la Iglesia?
- ¿De qué manera la diversidad cultural y los ministerios compartidos enriquecen nuestra misión?



Cada grupo recogió sus aportes en un registro común, que luego fue compartido y resonado en plenario. Las respuestas fueron enviadas a la UISG para integrarlas en la síntesis que presentará la Vida Consagrada a toda la Iglesia.

Lo vivido fue más que una reunión virtual: fue un **ejercicio real de comunión**, donde las distancias geográficas se acortaron y el Espíritu suscitó palabras de esperanza y compromiso. La experiencia confirmó que **escuchar es ya construir Iglesia**, y que el carisma janeriano, con su llamado a servir a todos en todo, tiene mucho que ofrecer en este tiempo eclesial.

En este encuentro, el arte de escuchar se volvió arte de discernir, y el discernimiento, impulso para una Iglesia más participativa, corresponsable y abierta a todos. Porque cuando el Espíritu nos reúne, no hay fronteras para la fraternidad ni para la misión.



PARTICIPACIÓN SÍNODO - SEGUNDA SESIÓN

Invitamos a dejar el aporte de la pregunta reflexionada en grupo, en la sección que corresponda. Si hay alguna reflexión de las otras preguntas, dejarte plasmada señalando a qué equipo pertenece

PREGUNTA 3	PREGUNTA 4	PREGUNTA 5	PREGUNTA 6	PREGUNTA 7
<p>3) ¿Cuál es el PROCESO DE DISCERNIMIENTO Y TOMA DE DECISIONES COMUNITARIOS de su congregación? ¿El discernimiento comunitario es parte de su tradición congregacional o es algo nuevo?</p> <p>INTEGRANTES</p> <p>RESPUESTA:</p> <p>Integrantes: Patricia Echavarría, Gloria Cecilia González, Marlene Baltazar, Luciana García, Carmen Gross</p> <p>Se han ido dando pasos, ha habido un crecimiento en este sentido o proceso. Siempre estuvo presente el discernimiento, pero más circunscripto a los distintos ámbitos de decisión... creemos.</p>	<p>4) A la luz de la PARTICIPACIÓN, LA AUTORIDAD Y EL GOBIERNO,</p> <p>a) ¿qué ha funcionado bien para su congregación?</p> <p>b) ¿Cuáles siguen siendo las aristas de crecimiento o los espacios de aprendizaje continuo?</p> <p>Integrantes</p> <p>Maria Luisa Álvarez y Hnas Ma Fernanda Fusco, Isabel Albillos, Ma Tomasa, Ilena Muñoz, Sandra Silva</p> <p>Respuesta: ¿ qué ha funcionado bien para su congregación?</p> <ul style="list-style-type: none">- Ha habido comunicación.- Comunicación constante.- Sensibilidad del Gobierno general.- Formación continuada.- Se ha impulsado mucho la	<p>5) ¿LAS ESTRUCTURAS Y DIFERENTES ROLES en su congregación</p> <p>a) facilitan la corresponsabilidad para la misión?</p> <p>b) impiden la corresponsabilidad para la misión?</p> <p>Lo que vivimos hoy de corresponsabilidad es fruto de un camino recorrido desde hace años, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II.</p> <p>Vemos que nuestras estructuras cada vez más han tendido hacia una corresponsabilidad mayor y esto ha ayudado al crecimiento, fecundidad y riqueza de nuestra misión</p> <p>Este proceso ha ido creciendo por la diversidad de los miembros que la van integrando de distintas culturas y de los diversos ámbitos de misión</p> <p>No desconocemos la realidad de</p>	<p>6) En el informe de síntesis del Sínodo, se considera urgente que la Iglesia aborde la participación de las mujeres en la Iglesia. ¿Qué sabiduría y experiencia particular sobre la PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA IGLESIA ofrecería al Sínodo?</p> <p>Carmen San Martín, Guadalupe, Iraís, Romina, Vanessa</p> <p>Aportamos mucha vida en todos los sentidos. Ponemos energía en las cosas que hacemos. La catequesis es uno de los ámbitos donde más participamos, ofrecemos frescura, continuidad, constancia. Aporte de perseverancia a estar aun no teniendo en cuenta a la mujer. Aportamos una sensibilidad femenina que la Iglesia necesita.</p>	<p>7) ¿Hay algún ejemplo de cómo la RIQUEZA DE LA DIVERSIDAD CULTURAL, RACIAL Y/O ÉTNICA influyó en el camino de corresponsabilidad para la misión de su congregación?</p> <ul style="list-style-type: none">- La comunidad es diversa hoy y se enriquece y enriquece la misión. Proceso de poder recibir la cultura diversa. Hay trato respetuoso entre culturas.- Trabajar en la misión con otras culturas nos enriquece y enriquece el carisma.- Cuando se da la aceptación e las diferentes culturas para llevar a cabo una obra o misión, se enriquece lo que se nos

Vanessa - Andorra, Rocio, Ana Dolores, Sabrina



Memoria agradecida, presencia que permanece

El adiós que se convierte en semilla

DESPEDIDA DEL INSTITUTO DE LA SAGRADA FAMILIA DE URGELL,
DEL CENTRO ASISTENCIAL SAN ROQUE, DE VILLALÓN DE CAMPOS



Caminar en el acompañamiento y la gratitud

Despedida de la Comunidad de Villalón de Campos – Residencia San Roque

Hay despedidas que no cierran caminos, sino que los prolongan en silencio, transformando la memoria en gratitud. Así vivimos la partida de la comunidad de Villalón de Campos: **no como un final, sino como una ofrenda depositada en las manos de Dios**. Después de más de cuatro décadas de presencia orante y servicial, la lámpara encendida en la Residencia San Roque comienza a apagarse lentamente, no por falta de luz, sino porque ha cumplido su ciclo.



El **sábado 27 de julio de 2024**, Villalón fue testigo de un día marcado por la emoción y la fe. Desde la tarde anterior habían llegado las hermanas **Isabel Albillos y Laura Garione**, acompañando de cerca este momento de cierre y de memoria agradecida. La Eucaristía de acción de gracias, presidida por el arzobispo de Valladolid, Mons. Luis Javier Argüello, y concelebrada por el párroco y varios sacerdotes, fue también un homenaje entrañable. Allí, junto a las religiosas de la comunidad, se hicieron presentes **tres hermanas de Peñagrande y cinco de Palomeras**, además de las ya mencionadas, como signo de comunión congregacional. El pueblo entero se unió con cariño a las hermanas que, durante 41 años, ofrecieron cuidado, oración y ternura a los ancianos de la Residencia.

Fue un día de memoria compartida, donde se reconoció de manera especial la entrega del **Padre José María Agüero**, promotor de la obra y compañero fiel de la misión, a quien se dedicó un espacio restaurado en el jardín de la residencia. Tras la misa, la jornada continuó con una comida fraterna y se prolongó hasta el lunes 29 de julio, cuando la comunidad despidió con afecto a las hermanas Rosario Cabezas, Marciana Fernández y Eliecer Bustillo.

El gesto de las **llaves del sagrario**, entregadas simbólicamente al P. José María, fue signo profundo: la oración seguirá siendo el lazo invisible que une corazones, incluso más allá de la presencia cotidiana. Y como memoria viva, **las Religiosas de la Sagrada Familia de Urgell dejaron una placa conmemorativa y un pergamino**, en el que se expresaba:

*“En agradecimiento a la Junta Directiva de la
Residencia San Roque,
a D. José María Agüero,
al personal colaborador
y a cada uno de los ancianos,
porque han permitido que el Carisma de
Ana María Janer:
‘Servir y amar a todos viendo en ellos a
Jesús’,
se haya realizado y vivido durante 41 años,
como madres solícitas y cariñosas,
en cada anciano cuidado y en cada persona
acompañada.
Villalón de Campos 1983–2024.”*



Sabemos que no se cierra una obra, sino una etapa fecunda, marcada por la caridad hecha servicio y la alianza fraterna entre el Instituto, el Patronato y la comunidad local. Nos despedimos no con tristeza sin horizonte, sino con el corazón lleno de gratitud, conscientes de que **el amor entregado nunca se pierde, sino que se transforma y sigue dando fruto, de otras maneras y en otros tiempos.**



PALABRAS DE ISABEL ALBILLOS EN NOMBRE DE LA CONGREGACIÓN, DURANTE LA EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS REALIZADA EN LA PARROQUIA DE VILLALÓN DE CAMPOS

Acción de Gracias por los cuarenta y un años de presencia de la congregación de la Sagrada Familia de Urgell en la Residencia de Ancianos, Centro Asistencial "SAN ROQUE", de Villalón de Campos (Valladolid)



Mons. Luis Javier Argüello García, Arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española; D. José Ángel Alonso Pérez, alcalde de Villalón y Diputado en Cortes; Junta del Patronato de la Residencia "San Roque" y su Presidente D. Domingo, Directora: Dña. Cristina Martínez Mora, trabajadores fieles del cuidado de los Residentes, ancianos todos y cada uno de la Casa, Religiosas, colaboradores, voluntarios, amigos, acompañantes, buenos días.

En nombre de Madre Laura Garione, Superiora general del Instituto de hermanas de la Sagrada Familia de Urgell y de cada una de las religiosas que lo formamos, en este día tan especial y desde esta parroquia de San Miguel Arcángel que tanto ha influido y colaborado en la realización y acompañamiento de la residencia de Villalón, queremos dar gracias a Dios por los 41 años de presencia de la Congregación en esta obra al cuidado de los ancianos en la diócesis de Valladolid, donde las Religiosas hemos aportado nuestra dedicación incondicional y el Carisma de Ana María Janer.

Hoy, después de tantos años de entrega, generadora de Vida, nos despedimos con la confianza de que Dios seguirá bendiciendo esta gran obra que con tanto amor se inició hace más de cuatro décadas.

El salmo 16 reza así: "Al despertar, me saciaré de tu semblante, Señor". O como pide el papa Francisco en el lema del día de los abuelos que ayer celebramos "en mi vejez, no me abandones"



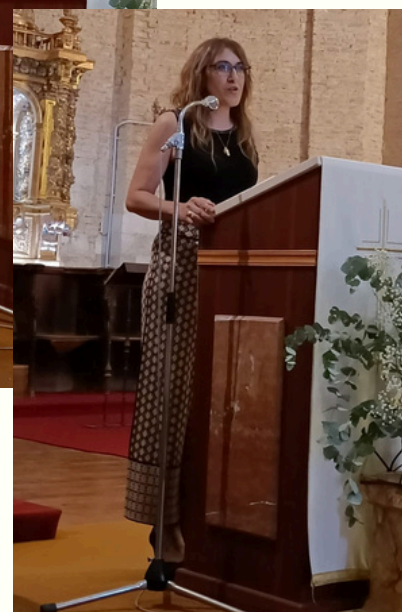
Eso es lo que ha hecho el Señor a lo largo de estos 41 años en la residencia de San Roque: llenarnos de su semblante, llenarnos de su bondad por compartir la hermosa labor de cuidar a nuestros mayores y siempre protegerles.

Todo comenzó cuando los ideales de los sacerdotes de la parroquia de Villalón de Campos se unieron para erigir una Residencia de ancianos, con su párroco, D. José María Agüero, como principal promotor de la obra. Ello, unido al deseo de las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell de desarrollar una misión en las tierras de Castilla y León como agradecimiento a Dios por las numerosas vocaciones que de estos lugares había recibido la Congregación, hizo cristalizar el proyecto de fundación. Después de buscar varios lugares, la Providencia nos deparó un pueblo vallisoletano en Tierra de Campos, esa tierra que Miguel Delibes sabe describir con tanta agudeza y cariño, esa tierra de historia de reyes de Castilla que nos dio unidad y grandeza: Ese pueblo fue Villalón de Campos.

Los esfuerzos realizados por la Fundación Social que respaldaba la obra fueron muchos: hubo ayudas, tanto económicas como de personas, procedentes de muy diversas instancias: Diputación, Ayuntamiento... Se recibieron subvenciones, donaciones de particulares...; pero todo se fue realizando con tal belleza y armonía que, desde fuera, el conjunto parecía crecer como la hierba del campo, como el trigo dorado, como la huerta regada... Y es que los castellanos sabemos mirar al cielo y trabajar la tierra.

Confiando en Dios, en el esfuerzo de las personas, en la Junta del Patronato de la Residencia y en las Religiosas de la Sagrada Familia, el 2 de agosto de 1983, iniciada la obra, comienzan a incorporarse los primeros ancianos que, en menos de un año, ya estaba ocupada al 50%. Y es el 30 de mayo de 1984, cuando tiene lugar la inauguración oficial por Monseñor D. José Delicado Baeza, arzobispo de Valladolid, quien bendice las instalaciones en un cálido encuentro con los ancianos, Patronato y religiosas.

Siguen unos años en que todo crece: La acogida y cariño a los ancianos, las buenas relaciones entre Patronato, Dirección y Religiosas, la constante formación de los trabajadores, etc. Y se siguen





edificando lugares para acoger a más residentes, para hacer de la residencia un lugar de cielo, de bienestar, de belleza, que ilusione a los ancianos al final de su vida proporcionando a los mayores más atención y hacer de la Residencia un hogar, donde el bienestar, el trato amable y esmerado a cada uno, les permita vivir con esperanza e ilusión la etapa última de sus vidas. Todo se realizaba por y para los ancianos.

Se construyó el pabellón de Ana María Janer, el pabellón de la Sagrada Familia, la calle Ana María Janer, el pabellón de Virgen de Fuentes, el Palomar del abuelo “Crianza testimonio”, cuyos protagonistas son los residentes.

El Centro dispone de espacios para la terapia ocupacional, para los ejercicios físicos de rehabilitación, lugares de encuentro, jardines para pasear y adornos que embellecen, dan calidez y hermosura al entorno y alegran a sus ocupantes. Como anécdota, hay un antiguo coche que nació en Francia. Va a cumplir 90 años, o ya los ha cumplido ... pero ha deseado pasar el resto de los años en la Residencia de Villalón, por expreso deseo de numerosos residentes.

El pueblo de Villalón de Campos, con su Ayuntamiento a la cabeza, puede sentirse orgulloso porque la Residencia para mayores que tiene en su localidad, es admiración de los pueblos de su entorno y esperanza para aquellos que, faltándoles las fuerzas, saben que van a encontrar un lugar de sosiego y acompañamiento en el Centro.





A tí, José María:

Que has entregado TODO en tu vida sacerdotal como persona creyente y amado por Dios, las religiosas de la Sagrada Familia de Urgell queremos darte "GRACIAS".

GRACIAS porque, desde siempre, has manifestado tu amor al otro, al más necesitado.

GRACIAS porque, con creatividad y audacia, junto con otros sacerdotes, desarrollaste el proyecto de crear una residencia de ancianos en esta parte de la España vaciada.

GRACIAS porque, en estos 41 años, has permitido que las religiosas de la comunidad y de la Congregación desarrolláramos el Carisma de Ana María Janer, y has hecho que los ancianos y el pueblo se contagiaran de ese espíritu de caridad.

GRACIAS porque tu vida no ha regateado esfuerzos en tu entrega sacerdotal, porque lo has dado todo: tus energías, tu entusiasmo, tu persona, tu inteligencia, tu bienestar al servicio de los ancianos, en esta hermosa obra de la Residencia "San Roque".

GRACIAS porque no te has reservado nada para tí, le has ido dando a Dios todo, hasta la salud, no has puesto ningún impedimento a Sus deseos.

GRACIAS porque tu testimonio es fermento de nuevas vocaciones al sacerdocio y al servicio desinteresado.

Por eso te decimos, José María, desde el agradecimiento más profundo, que has sido para nosotras, Religiosas, un referente de Vida entregada a Dios en la Iglesia. Que esa fraternidad vivida juntos sea una bendición de Dios.

Las Religiosas dejamos el servicio directo a los ancianos en la Residencia a la que hemos amado mucho y deseamos un futuro próspero y feliz. Siempre tendremos la oportunidad de encontrarnos unidos en la oración del Sagrario donde Él nos espera.

Recibe, José María, esta llave simbólica para que esa puerta del Sagrario, siempre se abra y estemos en conexión con Dios, tú y la Religiosas de la Sagrada Familia pidiendo por esa magnífica obra asistencial "San Roque" de Villalón de Campos.

Villalón de Campos, 27 de julio de 2024



Cuando el amor se hace escuela

Primer año de la Fundación Educativa Ana María Janer: custodiar el carisma en la educación



La misión janeriana se hace concreta en múltiples caminos: en la misión compartida, en la vida consagrada, en la pastoral de la salud, en la fraternidad sin fronteras... y también en la educación, donde el amor se convierte en conocimiento, en acompañamiento y en futuro.

Desde los tiempos de Ana María Janer, la escuela ha sido un modo privilegiado de servir a la vida, de cuidar a los pequeños y de ofrecer a todos la posibilidad de crecer en libertad, fraternidad y fe. Educar al estilo janeriano significa mirar a cada alumno con ojos de misericordia, reconocer su dignidad, abrirle horizontes y formarlo para que descubra que el amor es la fuerza más transformadora.

Por eso, en este anuario hacemos memoria agradecida del primer año de andadura de la Fundación Educativa Ana María Janer, que custodia y proyecta el carisma en los centros educativos de España. Es un camino que se afianza, con luces y retos, con búsquedas y certezas, pero siempre con la convicción de que, cuando el amor se hace escuela, el futuro se llena de esperanza.

Setenta y cinco años de historia, servicio y esperanza educativa.



La educación se hace fecunda:

75 años en Utrera

En 2024, la comunidad del Colegio Sagrada Familia de Utrera celebró un aniversario que no solo mira al pasado, sino que abre un horizonte: setenta y cinco años en los que la educación, sostenida por el carisma de la Sagrada Familia de Urgel, ha dado fruto en generaciones de niñas, niños y jóvenes. Fue un año marcado por la gratitud, la memoria y el deseo de releer la propia historia como una semilla que sigue germinando. El título que acompaña esta sección del anuario —Cuando el amor se hace escuela, la educación se hace fecunda— busca iluminar la clave profunda de esta conmemoración: la certeza de que la vida del colegio ha florecido gracias al amor hecho servicio, compartido y enseñado a lo largo de 75 años.

La historia comenzó en 1949, cuando las Hermanas de la Sagrada Familia de Urgel llegaron a Utrera con el propósito de ofrecer un espacio educativo inspirado en la cercanía, la ternura y el servicio. Aquellas primeras hermanas, acompañadas por el apoyo de familias y de la comunidad parroquial, abrieron un colegio que nacía pequeño en



estructura pero grande en convicción. Educar desde el amor, al estilo de Ana María Janer, poniendo el corazón en cada gesto y priorizando a quienes más lo necesitaban. Con sencillez y determinación, iniciaron una obra que pronto se convirtió en referente para la ciudad.

A lo largo de las décadas, el colegio creció en aulas, proyectos y comunidad. Se ampliaron instalaciones, se consolidaron programas académicos y pastorales, y la propuesta educativa se fue enriqueciendo con equipos de maestras y educadores que asumieron la misión como propia. Cada etapa dejó una huella: la incorporación progresiva de niveles formativos, las actividades solidarias que conectaron escuela y barrio, las celebraciones que unieron fe, cultura y tradición, y la presencia constante de las Hermanas, que acompañaron con un estilo educativo donde la ternura es modo y la fe, horizonte.

La huella del colegio en Utrera supera los límites de sus muros. Durante 75 años, ha sido punto de referencia para familias, parroquias y asociaciones locales. Por sus aulas han pasado miles de alumnos cuya vida quedó marcada por el acompañamiento cercano, el clima familiar y la invitación a mirar el mundo con una sensibilidad abierta a la justicia, la fraternidad y la solidaridad. Muchas generaciones recuerdan al colegio como el lugar donde aprendieron a confiar, crecieron en seguridad y descubrieron que la educación transforma más allá de lo académico. También la ciudad ha recibido del colegio proyectos culturales, actividades pastorales, iniciativas de servicio y la constante apertura a colaborar con su entorno.

El 5 de octubre, la comunidad abrió solemnemente este año jubilar en el Santuario de Consolación, un lugar donde la fe de Utrera respira desde hace siglos y donde tantas generaciones del colegio han aprendido a confiar su vida al cuidado de Dios. Allí se vivió una mañana de gratitud profunda, en una eucaristía presidida por el arzobispo de Sevilla, Mons. Saiz Meneses, y concelebrada por sacerdotes de las parroquias de la ciudad y miembros de la casa salesiana. Alumnado, familias, hermanas, educadores y representantes civiles y eclesiales se reunieron como una sola familia para celebrar la historia compartida. Más tarde, el acto inaugural en el Monasterio de Consolación —coronado con una convivencia janeriana— dio forma visible a una intuición profunda. Esta certeza atraviesa los 75 años: cuando el amor se hace escuela, la comunidad entera se convierte en un lugar donde la educación florece y la vida se hace fecunda.





La celebración del 75º aniversario se extendió durante todo el año con distintos actos conmemorativos: la presentación de la imagen corporativa del 75º, encuentros de antiguos alumnos, actividades pedagógicas que recorrieron la historia del colegio y proyectos que involucraron a todo el alumnado. Los pasillos se llenaron de fotografías antiguas, de recuerdos compartidos y de agradecimientos. En cada celebración estuvo presente la certeza de que este colegio ha sido hogar para muchos, y que su historia está hecha de nombres, rostros y esfuerzos silenciosos.

El espíritu janeriano —el amor hecho servicio, la entrega discreta, la mirada atenta al que sufre— marcó cada gesto conmemorativo. La comunidad educativa, formada hoy por alumnado, familias, docentes, personal de servicios y voluntarios, reconoció la herencia recibida y la responsabilidad de continuarla. Los antiguos alumnos, protagonistas de varias actividades del aniversario, dieron testimonio de cómo la educación recibida les acompañó en su crecimiento personal, profesional y espiritual.





Mirar estos 75 años desde el presente abre también la pregunta por el futuro. El colegio sigue afrontando retos significativos: educar integralmente en un mundo diverso y cambiante, fortalecer la relación entre fe y cultura; acompañar el desarrollo socioemocional de los estudiantes, integrar metodologías innovadoras sin perder la identidad, y seguir siendo una comunidad donde cada persona se sienta acogida y valorada. En sintonía con la espiritualidad de Ana María Janer, la educación se entiende como un acto de cuidado, como una forma de construir fraternidad y como un llamado a transformar la realidad con gestos concretos de amor y justicia.

La comunidad del Colegio Sagrada Familia de Utrera vivió su celebración reconociendo que la fecundidad de estos años no depende solo de infraestructuras o programas, sino del espíritu que ha animado cada etapa. Un espíritu transmitido de hermana a hermana, de maestra a alumno, de familia a escuela: un modo de educar con el corazón abierto.

Setenta y cinco años después, el colegio sigue siendo un hogar que enseña a mirar con esperanza, a caminar juntos y a descubrir que la educación es siempre una siembra de futuro. Con humildad ante lo vivido y confianza en lo que vendrá, la comunidad educativa de Utrera reafirma su compromiso de seguir ofreciendo una formación que integra vida, fe y servicio.





Palabra final

El amor sigue moviéndonos

No terminamos un año: más bien **abrimos un horizonte**.

Las páginas que cierran este anuario no son un punto final, sino **una pausa que invita a respirar hondo** y dejar que todo lo vivido siga germinando en nosotros y en quienes caminan a nuestro lado.

Este 2024 nos regaló **raíces y alas**: raíces, al reencontrarnos con la **fuerza viva del carisma de Ana María Janer** en el Espacio renovado que lleva su nombre; y alas, al dejarnos enviar en misión, al celebrar nuevas vocaciones, al caminar en discernimiento comunitario, al despedir obras fecundas, al abrir horizontes en tierras nuevas como la Amazonía y al celebrar **setenta y cinco años de fidelidad educativa en Utrera**, donde el amor se sigue haciendo escuela.

Cada misión emprendida, cada profesión celebrada, cada despedida agradecida, cada discernimiento compartido y cada encuentro fraterno fueron **destellos de un mismo fuego: el amor que no se queda quieto**, que busca siempre nuevos caminos, que nos empuja a salir de nosotros mismos para hacernos hermanos y hermanas de todos.

La presencia de **Ana María Janer** ha tejido este año como **una melodía constante**: en la memoria, en la escucha, en la caridad hecha servicio.

Lo que ella encendió no pertenece solo al pasado; es **llama viva** que se renueva en cada gesto de entrega y en cada comunidad que la hace presente.

Hoy podemos decir con certeza que **el amor nos sigue moviendo**: nos reúne, nos envía, **nos sostiene** y nos abre a lo que vendrá.

Con gratitud por lo sembrado y esperanza por lo que aún nacerá, seguimos caminando, **confiados en que el Espíritu abre siempre nuevos senderos para la fraternidad sin fronteras**.





Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia de Urgell

2024

